

Tradición y evolución en las ideas filológicas de P. Feijoo

(El P. Feijoo y la moderna lingüística románica)

por JUAN MARTINEZ RUIZ

Catedrático del Instituto de Melilla

Es curioso señalar, en el frondoso árbol bibliográfico nacido al calor de la irritada y acre polémica en torno al *Teatro Crítico* (1726-1739), ciertas direcciones y preferencias que retratan muy bien la época que vivió el ilustre y esforzado benedictino. Un primer puesto corresponde a los escritos que impugnan la obra en su total dimensión;¹ luego vienen las furiosas críticas de doctores,² y así, sucesivamente, las de feministas o antifeministas,³ veterinarios⁴ y musicólogos.⁵ Hemos pasado por alto,

1. Vid. José Simón Díaz, *Manual de bibliografía de la literatura española*, Madrid, 1963, ps. 316 a 318, y especialmente los siguientes números del repertorio bibliográfico: 9156, 9160, 9162, 9164, 9168, 9174, 9176 a, 9177, 9178, 9179, 9181, 9185, 9186, 9188.

2. J. Simón Díaz, *Manual*, núms. 9155, 9157, 9158, 9164, 9166, 9167, 9170, 9173, 9180, 9182.

3. J. Simón Díaz, *Manual*, núms. 9161, 9165, 9169, 9175, 9183, 9184.

4. J. Simón Díaz, *Manual*, núms. 9172, 9187.

5. J. Simón Díaz, núm. 9159.

en este recuento, todas las impugnaciones planteadas desde el campo de la lingüística, pues reclaman nuestra especial consideración, y de ellas daremos cuenta con la amplitud requerida.

El opusculillo de Ernesto Frayer⁶ contiene algunas observaciones valiosas: la semejanza del castellano antiguo con el portugués, el parentesco de los dialectos occidentales con el de las montañas de Jaca, del reino de Aragón. El *Anti-theatro crítico* de Salvador José Mañer⁷ no pasa de ser un testimonio de época con simples afirmaciones desprovistas de todo interés filológico. Si pasamos a la primerísima figura de Gregorio Mayans, hemos de recordar que sus relaciones con Feijoo fueron en algún momento hostiles por cuestiones puramente formales, pero sin llegar nunca a la disputa doctrinal. La furiosa carta que Mayans y Siscar dirige a D. José Borull, fechada en Oliva a 25 de julio de 1746, con duros juicios sobre la obra y persona del P. Maestro, queda hoy muy bien aclarada,⁸ así como la posterior reconciliación. Por ello Mayans, fallecido Feijoo, reedita sus *Cartas morales* y omite piadosamente las referentes a su enojo con el insigne benedictino, aunque antes de esto habían visto luz en las *Actae Lipsienses*, t. XXXI, año 1731, setbre., p. 432, las notas, con apreciaciones desfavorables a Feijoo, que Mayans enviara a Menken haciendo reserva de los cuatro primeros tomos del *Teatro crítico universal* y de la *Ilustración apologética*.

Una síntesis de las ideas filológicas del P. Feijoo y su pervivencia en los actuales debates de la filología románica, permitirá señalar una serie de coincidencias y discrepancias, al mismo tiempo que encontraremos una solución de continuidad entre los atisbos y luminosas intuiciones del P. Maestro y las conclusiones de nuestros días, basadas en una metodología bastante empírica. Recordemos, a este propósito, los frutos que todavía estamos cosechando de los Atlas creados por la Geografía Lingüística.

Un luminoso trabajo de F. Lázaro Carreter⁹ perfiló la profunda intuición filológica del P. Feijoo, cuando señalaba la independencia del portugués respecto al castellano. La ecuación medieval español=portugués, vigente aún en los umbrales del Renacimiento, florece en una literatura

6. *Discurso Philológico Crítico sobre el corolario del Discurso XV del T. C. U.* Madrid, 1727.

7. *Anti-theatro crítico sobre el primero y segundo tomo del T. C. U.*, Madrid, 1729, especialmente p. 113, donde califica de inadecuado el *Corolario* del Discurso XV.

8. Gracias al valioso estudio de A. Millares Carlo, «Feijoo y Mayans», *RFE*, X, 1923, ps. 57-62. La citada carta se contiene en el ms. 10579 (antes Jj33) de la Biblioteca Nacional, folio 54 v a 62 v.

9. Lázaro Carreter, «Los orígenes de las lenguas gallega y portuguesa, según Feijoo y sus polemistas», *RFE*, XXXI, ps. 140-154.

artificiosa prolífica en composiciones hispano-latinas,¹⁰ himnos luso-latinos,¹¹ luso-españoles.¹² Pero este equilibrio se quiebra por motivos políticos, y Portugal hace de su idioma símbolo de independencia, a partir del siglo XVI. El problema llega al insigne benedictino, planteado, no ya desde la identidad, sino desde una supuesta maternidad del castellano respecto al gallego. Así se justifica su actitud combativa de vindicación nacional. Con paso seguro y lógica perfecta, señala el mayor parentesco que tiene con el latín la lengua gallega. Y se enfrenta con una serie de tópicos muy barajados en la lingüística de su época: el latín como canon de perfección, el concepto de corrupción, el perfil último de la lengua en su última fase evolutiva, idea esta que enlaza con las posteriores concepciones historicistas¹³ y supera las ideas entonces vigentes.

Feijoo se identifica con su época al admitir, en el problema de los orígenes románicos, la presencia de un superestrato bárbaro sobre una uniforme capa latina; falta la idea de un latín vulgar, tan conocida en Italia a partir de Bembo, Castelvetro, Gravina y difundida en el siglo XVIII por Muratori y adoptada en España,¹⁴ faltaba también señalar todo lo que la investigación posterior ha venido a demostrar, en cuanto a la supuesta uniformidad del latín difundido por el ejército romano. Las diferencias entre las lenguas romances no se podrían explicar partiendo de una capa latina uniforme; de aquí las tentativas y esfuerzos de la filología postfeijoniana. Gröber¹⁵ recurrirá a la cronología de la romanización; la naturaleza no homogénea del latín vulgar queda explicada por factores cronológicos, de comunicación, regionales, dialectales, sociales, estilísticos, y hasta por la combinación de varios de los señalados.

10. Vid. las composiciones latinas que enjuicia E. Buceta, *Hom. M. Pidal*, I, y *RFE*, XIX, 1932.

11. El himno luso-latino a Santa Ursula, recogido por Duarte Núñez de León en *Origem da lingua Portuguesa*, Lisboa, 1606, citado por F. Lázaro Carreter, *RFE*, X, ps. 140-141.

12. El famoso soneto de Jorge de Montemayor:

Amor con desamor se está pagando...

que figura en *El Cancionero del poeta Jorge de Montemayor*, ed. Soc. de Biblio. Esps., Madrid, 1932, página 440.

En cuanto al castellano convencional, estrictamente literario, que escriben los portugueses por entonces, Vid. D. Alonso, ed. de *Don Duardos*, de Gil Vicente. Tomo I. Madrid, 1942, p. 138.

13. Para la lingüística romántico-filológica, la lengua es un organismo que evoluciona, que puede ser puesto en perspectiva histórica, y por medio del cual podemos profundizar en nuestra propia existencia histórica y hasta en el anónimo «Volksgeist». Vid. E. R. Curtius, «Bonner Gedenkworte auf Friedrich Diez», *RF*, LX, 1947, ps. 398-99, y E. Lerch, *RJ*, III, 1950, p. 195.

14. F. Lázaro Carreter, *RFE*, XXXI, p. 146, señala que la idea de un latín vulgar fue adoptada en España, tan solamente por dos filólogos catalanes muy en contacto con la cultura italiana, Antonio Bastero y el marqués de Llió, y por el ilustre discípulo de Feijoo, Fr. Martín Sarmiento, que hizo uso permanente de esta enseñanza. También Mayans, *Orígenes de la lengua española*, 1737, § 90, conoció dicha idea, aunque no la pusiera en práctica.

15. B. E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, Madrid, 1963, ps. 174 y ss.

El parentesco entre el portugués y el habla de los suevos, la «corrupción» de la lengua romana en España, «por la mezcla de las naciones septentrionales», que señalara Feijoo (*Obras escogidas*, p. 59) ha sido objeto de polémicas y discusiones que todavía no se han acallado. Al año siguiente de la publicación del *Teatro crítico*, el opusculillo de Frayer rechaza toda influencia del suevo en la formación del idioma gallego, nacido en los siglos VIII y IX, «en las ásperas montañas de Asturias». Los argumentos de Frayer rechazando el mencionado superestrato pecan de la ingenuidad del conocedor de las lenguas septentrionales, como ya señalara F. Lázaro Carreter (*RFE*, XXXI, 1947, p. 148), pero el problema estaba planteado y en nuestros días un calificado lingüista todavía se ve obligado a confesar: «¿Qué sabemos, en realidad, de este pueblo —se refiere al suevo—, de cuyo idioma no se ha podido presentar hasta ahora ni un solo testimonio seguro?» (M. Piel en *RF*, 65, 1954, p. 169). La razón es manifiesta: queda todavía por hacer el estudio del influjo suevo en el habla de Galicia durante los siglos V y VI.

Es cierto que la toponimia portuguesa ha sido en los últimos años objeto de la atención de valiosos investigadores y que los nombres de Georg Sachs,¹⁶ Jos. M. Piel,¹⁷ M. de Paiva Boléo,¹⁸ M. Alvar,¹⁹ J. Pedro Machado,²⁰ están relacionados con una serie de estudios, que han venido a precisar el gran número de elementos germánicos que persistieron en la toponimia gallego-portuguesa, pero no menos cierto es que tales estudios apenas si confirmarían el influjo suevo sobre dicho dominio lingüístico.

Los estudios sobre el léxico nos dejan en la misma incertidumbre. Recuérdense, si no, las disputas en torno al gallego *laverca* 'alondra',²¹ al port. *broa* 'pan de maíz',²² que han tejido una guirnalda crítica con los nombres de Brüch, Piel, Malkiel, Hubschmid, Vincenzo Cocco, Corominas, M. L. Wagner..., alguno de los cuales, como el mismo Piel (*RF*,

16. «Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal, *Berliner Beiträge zur Romanischen Philologie*, Bd. II, 4, Jena y Leipzig, 1932.

17. Vid. numerosa lista de estudios en Kurt Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1962, p. 139, nota 166.

18. Kurt Baldinger, *La formación...*, p. 140, nota 166, final.

19. «Derivados de *SABUCUS* en la toponimia peninsular», *RFE*, XLI, 1957, ps. 21-45.

20. «Notas de toponimia portuguesa», *Revista de Portugal*, XXII, 1957, ps. 199-206.

21. Brüch, *RLR*, 2, p. 31; M. L. Wagner, *ZRPh*, 69, 1953, p. 373, vacila entre el suevo y el gótico; Piel, *RF*, 65, 1954, ps. 169 y ss., aporta razones contra el origen suevo.

22. Piel, *Biblos*, 9, 1933, ps. 254 y ss.; Y. Malkiel, «The word family of Spanish *desmoronar*, Portuguese *esb(o)roar* 'crumble', *PMLA*, 63, 1948, ps. 785-802, y especialmente p. 802; Hubschmid, *Enc. Ling. Hispánica*, I, 1959, p. 137; Vincenzo Cocco, *RPF*, 8, 1957 (1959), ps. 364-366; J. Corominas, *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 25, 1956, p. 37; M. L. Wagner, *ZRPh*, 69, 1953, p. 373.

65, 1954, p. 169), aporta buenas razones contra el origen suevo del gallego *laverca*; también Gamillscheg,²³ a propósito del port. ant. *trigar* 'empujar', gall. *lobio* 'hojas de parra', port. *britar* 'romper, quebrar'.

En esta lucha por la identificación de elementos suevos no todo iba a resultar negativo, y las ideas de Feijoo parecen renovar su brillo de actualidad cuando Corominas puede atribuir origen suevo al topónimo *Lubián* (Sanabria);²⁴ Charles Julian Bishko considera del mismo origen la palabra *gasalianes*, término aplicado en la primitiva Castilla a los monjes de cierta comunidad.²⁵ Un caso de especial interés ha sido el origen suevo-gótico del esp. *gaita*, bien razonado por Corominas,²⁶ no obstante los reparos formulados por Jos. M. Piel²⁷ y por H. Meier.²⁸ Los esfuerzos por establecer una clara frontera entre los elementos suevos del gallego-portugués (germano-occidentales) y góticos (germano-orientales) no han dado hasta hoy todo el fruto apetecido.

Otro capítulo favorable al suevo es el que se abre con el método de *Wörter und Sachen*, referente a la cultura de cosas. Se ha planteado la posibilidad de que el *arado cuadrangular*, o arado cuadrado, y una especie de *mangual* o parte del trillo, sean de procedencia sueva.²⁹ También la expresión *solidos galleganos*, frecuente en documentos medievales de Galicia, se ha relacionado³⁰ con los *antigos soldos áureos suevos*.

Con todos estos argumentos hemos llegado a la conclusión de que una idea feijoniana, el influjo del suevo en los orígenes del gallego-portugués, todavía tiene partidarios y defensores, y su defensa no resulta anacrónica dentro de los métodos de la moderna lingüística.

23. *Romania Germanica*, 2, 1934, ps. 385 y ss.

24. *Suggestion on the origin of some old place names in Castilian Spain Romanica*, Festschrift für G. Rohlfs, Halle, 1958, ps. 97-120, y especialmente ps. 116 y s.

25. «Gallegan pactual monasticism in the repopulation of Castile», *Estud. Menéndez Pidal*, II, ps. 513-531.

26. *Estud. Menéndez Pidal*, I, 1950, ps. 19 y ss.

27. En su reseña del DCELC de Corominas, *RF*, 67, 1956, p. 368, núm. 9.

28. *Romanistisches Jahrbuch*, Hamburgo, XI, 1960, p. 289 (admite que *gaita* procede de *gaitar*, del lat. vulg. **vagitare*, del lat. *vagire*).

29. Jorge Dias, *Os arados portugueses e as suas prováveis origens*, Coimbra, 1948, y José Gonçalo C. Herculano de Carvalho, *Coisas e palavras: Alguns problemas etnográficos e linguísticos relacionados con os primitivos sistemas de debulha na Península Ibérica*, Coimbra, 1953; vid. el resumen en francés del propio Herculano de Carvalho, en *Orbis*, V, 1956, ps. 516-525. El posible origen suevo del *arado cuadrangular* fue totalmente descartado por el prestigioso etnólogo Dr. Julio Caro Baroja, que intervino en el coloquio aduciendo una documentada serie de testimonios sobre la existencia de un tipo de arado cuadrangular en la época romana.

30. Sánchez-Albornoz y Reinhart admiten esta tesis en *Arquivo histórico de Portugal*, V, ps. 27-33; Piel, *RPF*, IV, ps. 265 y s.

¿Y el paso de la lengua de Galicia a Portugal que Feijoo fundamenta en razones políticas? Recordemos sus palabras:

«...si el idioma de Galicia y Portugal no se formó promiscuamente a un tiempo en los dos reinos, sino que del uno pasó al otro, se debe discurrir que de Galicia se comunicó a Portugal, no de Portugal a Galicia.»

La réplica de Frayer (*Discurso*, ps. 14-15) se apoyaba en prejuicios seculares; el lusitano, con una brillante literatura, será el primero. No se dejó esperar la respuesta de Fr. Martín Sarmiento, que cita el ejemplo de la lengua malaya (no escrita), superior en perfección y belleza a la lengua chinesca (escrita); también menciona la existencia de lenguas no escritas, como el romance español medieval y las lenguas precolombinas. Mayans (*Orígenes*, § 81) sostiene el punto de vista de Frayer. ¿Quedó la idea de Feijoo sepultada en el polvo del olvido? Una serie de juicios contemporáneos demuestran lo contrario. Un investigador, tan poco sospechoso de partidismo, como Jos. M. Piel, capaz de llenar con su nombre todo el capítulo de la toponimia gallego-portuguesa, se expresa así: «Les régions du nord qui ont été le berceau de portugais et de l'espagnol» (*RPF*, 5, 244); y todavía es mucho más significativo al afirmar: «O português tem as suas raízes mais profundas no Minho e em Trás-os-Montes...» (*BF*, 2, 1933-34, p. 191). Son de Dámaso Alonso las palabras: «...el núcleo inicial del portugués, el gallego» (*ZRPh*, 74, 1958, p. 10). Igualmente Silva Neto, *Historia da Língua Portuguesa*, p. 313: «...galeco-asturiano... Daí sairão o galego, o asturiano, o leonês... e o português, língua de grande floração literaria e destinos imperiais.»

Ahora no son razones políticas las que abonan la teoría de Galicia como rincón primigenio del gallego-portugués; el logicismo Feijoo-Sarmiento, contra el topicismo Frayer-Mayans, no cuenta en la moderna lingüística. La Fonética, ciencia experimental nacida en el empirismo decimonónico, será la que vendrá en auxilio de la idea que Feijoo intuiera con gran clarividencia. Los rasgos típicamente revolucionarios del gallego-portugués: pérdida de la -N- intervocálica (o la nasalización), pérdida de la -L-; paso de los grupos PL-, CL-, FL-, a *ch*, por una extraña circunstancia, se produjeron inicialmente en el ángulo NO de la Península, es lo que dejan entrever los topónimos del centro y del sur, y los documentos mozárabes. Queda en evidencia que las mencionadas innovaciones fonéticas fueron llevadas por la Reconquista, de norte a sur. No obstante, los lingüistas portugueses no comparten por completo esta tesis. Paiva Boléo, benemérito investigador en el campo de la Geografía Lingüística portuguesa, llega tal vez a conclusiones demasiado generales en sus *Isoglossas portuguesas* (*B. F.*, 12, 1950, ps. 1-44, con 8 mapas),

al tratar de *tch*→*ch*, *u*→*ui*, *c*→*g*, *ei*→*ê*, cuando da la razón a Leite de Vasconcelos y a su hipótesis de que la lengua portuguesa debe de haber nacido, no al norte, como afirman ciertos autores, sino en el centro y sur del país, entendiéndolo por sur solamente la provincia de Estremadura, sin añadir el Alentejo y el Algarve. El desplazamiento norte-sur de la lengua ha quedado señalado en los topónimos *Galegos*, *Gallegos* en Portugal, mencionados por Menéndez Pidal (*Orígenes*, p. 463 y ss.) y que también cita Piel (*RPF*, 4, p. 265). Silva Neto (*Historia*, p. 390) habla de una progresiva *desgaleguização*, por la pujanza política de los nuevos núcleos del sur, como Lisboa y Coimbra.

La tesis de Boleo se ve seriamente combatida al señalar J. P. Machado que la pérdida de -N- y de -L- están documentadas en portugués en los siglos IX y X, respectivamente, y, por tanto, en fechas anteriores a las aducidas por Boléo.

Un nuevo testimonio del camino norte-sur recorrido por la lengua gallega, ya intuido por el P. Feijoo, es el que nos brindan las recientes investigaciones en el campo de objetos de uso práctico. Herculano de Carvalho³¹ señala en 1953 dos tipos de trillo llevados con la Reconquista hacia el sur, junto con toda una terminología: *malho - mangual - moual*, como nombres de instrumento, y *pirtigo y mangoeira - moueira*, piezas principales del trillo (mango y mazo). El libro de Carvalho, que sigue la línea de investigación del método *Wörter und Sachen*, fue objeto de una valiosa reseña de W. Giese (*BF*, 14, 1953, ps. 343-346), que lo califica de primer «estudio metódico do português setentrional para o sul durante a reconquista em todas as suas fases...».

Cuando el P. Feijoo escribe (*Obras escogidas*, p. 51):

«Dentro de España parece a castellanos y andaluces humilde y plebeya la articulación de la *j* y de la *g* de portugueses y gallegos. Pero los franceses, que pronuncian del mismo modo, no sólo las dos letras dichas, mas también la *ch*, escuchan con horror la articulación castellana que resultó en estos reinos del hospedaje de los africanos»,

pone al descubierto un fenómeno conocidísimo como típico del hablar gallego. Es lo que tradicionalmente se llama *geada* y que en nuestros días A. Zamora Vicente³² define como «pronunciación de la velar sonora *g* (delante de *a*, *o*, *u*) como velar sorda fricativa *g^h*, *h*, equivalente, para el oído no especializado, a la *j* castellana».

31. En el citado estudio *Coisas e palavras...*

32. Homenaje a Fritz Krüger, I, p. 70, *La frontera de la geada*, ps.57-72.

En la época del P. Maestro, si pasamos por alto las absurdas afirmaciones del contradictor Armesto, en su indigesto *Teatro Anti-crítico Universal*, 1735, como aquella de la inferioridad del castellano por tener el fonema *j* articulado con rígida violencia en la garganta, en tanto que los franceses, italianos, portugueses y gallegos lo hacen «con suavidad y dulzura en el paladar, oficina de suyo más natural para la formación de las voces» (*op. cit.*, p. 169), hemos de admitir con F. Lázaro Carreter (*RFE*, 31, p. 152) que debemos al P. Fray Martín Sarmiento el primer intento de descripción fonética del gallego, «aunque con algún error, trivial en su siglo». En este intento fue muy acertada la búsqueda de los rasgos privativos de cada lengua, en lugar de buscar los rasgos comunes. Así, a propósito de la *geada*, que ahora estudiamos, dice: «La pronunciación que los gallegos dan a la J, G, X (casi al modo de los franceses) jamás se halló en la castellana...» En nuestros días³³ la *geada* gallega se interpreta como una manifestación más del arraigado primitivismo de la cultura y lengua rurales del noroeste hispánico, «y responde a un fenómeno de sustrato viejísimo, probablemente preindoeuropeo» (A. Zamora Vicente, *Hom. Krüger*, I, p. 72). También Jos. M. Piel en su reseña de la *RFP*, 6, 1953-55, ps. 360 y ss., admite un posible influjo de sustrato prerromano. El mismo Zamora Vicente, *Hom. Krüger*, I, p. 70, señala la coincidencia de la *geada* típica del gallego con el área geográfica de la cultura de los castros. El problema de la *geada* que planteara el Padre Feijoo en sus días, ha reclamado la atención de los lingüistas en los últimos treinta años. Así, H. Schneider,³⁴ Dámaso Alonso,³⁵ Entwistle,³⁶ Schneider,³⁷ Kröll,³⁸ Zamora Vicente,³⁹ han fijado su antigüedad, área geográfica y posible agrupación con otros rasgos, como la terminación *-an* y el *seseo*, localizados en una zona común.

Para Feijoo no hay idiomas ásperos o apacibles: «La desigualdad verdadera está en los que los hablan, según su mayor o menor genio y habilidad» (*Obras escogidas*, p. 51). Pensamiento que roza la concepción

33. A. Zamora Vicente, *La frontera de la geada*, Homenaje a Fritz Krüger, I, p. 59, incluye un mapa donde puede verse que la frontera de la *geada* corre al occidente de Lugo de norte a sur a través de Orense, frontera que parece coincidir con la del *seseo gallego*, casi en absoluto. En un nuevo trabajo, A. Zamora Vicente, «De geografía dialectal: *-ao*, *-an* en gallego», *NRFH*, VII, 1953, ps. 73-80. El mapa núm. 2 muestra, junto a la frontera de *-an* / *-ao*, también la de la *geada* y la del *seseo*.

34. En *VKR*, XI, 1938, p. 107, atribuye a la *geada* una fecha muy reciente.

35. En *Problemas y métodos* de Walter von Wartburg, 1951, p. 48, nota 17.

36. *The Spanish language together with Portuguese, Catalan and Basque*, Londres, 1936; 2.ª ed., 1948; 3.ª ed. 1951, 367 ps.

37. «Studien zum Galizischen des Limiabeckens», *VKR*, XI, 1938, § 8, *La geada*, ps. 103-109.

38. *Romanische Forschungen*, LXVI, 1955, p. 173, reclama una discusión sobre el problema de la *geada*.

39. *Op. cit.* en nota 32.

idealista de Croce,⁴⁰ para quien la lengua es una continua creación, una continua impresión, un fenómeno estético. Esta teoría fue puesta en práctica por K. Vossler,⁴¹ que señalará como objetivo único de la lingüística el demostrar que el espíritu es la única causa real de todo cambio lingüístico.

Llegan al P. Feijoo los mismos complejísimos problemas que por entonces acaparaban la atención de los pensadores del Aufklärung: naturaleza del signo hablado, la sinonimia, la lengua general. En el pensamiento feijoniano el signo lingüístico es arbitrario:

«porque la propiedad de una voz no es otra cosa que su específica determinación a significar tal objeto; y como ésta es arbitraria o dependiente de la libre voluntad de los hombres, supuesto que en una región esté tal voz determinada a significar tal objeto, tan propia es como otra cualquiera que le signifique en idioma diferente» (loc. cit., página 49).

Se nos intuye el concepto de lengua como producto social y como sistema arbitrario de signos de la lingüística saussuriana.

Cuando Feijoo señala la miseria de los Diccionarios y su inutilidad por cerrarnos las puertas a muchas voces «cuyo uso nos puede convenir» y considera cuestión del numen o genio particular el introducir voces nuevas y el usar oportunamente de todas las vulgarizadas (loc. cit., p. 309), parece estar preparando el camino a su dilecto discípulo, Fray Martín Sarmiento, que, no contento con la pobreza de los diccionarios, recorre amorosamente todos los bellos rincones de su amada tierra,

«siempre con la pluma en mano, para apuntar todos los lugares, y todas las voces y frases gallegas, como las iba oyendo; y aun muchas voces gallegas antiguas, escritas en instrumentos gallegos antiguos, como los iba leyendo. Y, sobre todo, muchos nombres gallegos de los mixtos de la Historia Natural, y en especial de los vegetales, pescados, conchas, etcétera, como los iba cogiendo y comiendo.»

El mismo Fr. Martín impregna de cordialidad el relato al hacer alusión a detalles íntimos llenos de humanidad: su marcha a Pontevedra el año 1745, de jubileo de Santiago, «a recrearme —dice él— en compañía de mis hermanos y parientes y a pasearme por Galicia. Anduve mucho por aquel Reyno...». Debemos a F. Lázaro Carreter tan preciosa referencia, tomada del ms. 451 de la RAE, titulado *Elementos etimológicos*

40. *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Bari, 1928.

41. *Positivismus und idealismus in der Sprachwissenschaft, Eine sprachphilosophische Untersuchung*, Heidelberg, 1904.

según el método de Euclides.⁴² La precisión de Fr. Martín en la recogida de nombres que no figuraban en los diccionarios, pero que eran moneda corriente en el habla viva, es la que le llevó a realizar una importante obra, «inédita todavía en sus rasgos principales» y «que no podría ser superada por el dialectólogo moderno», al sentir de F. Lázaro Carreter, que postula una urgente rehabilitación del insigne benedictino.⁴³

La protesta e insatisfacción del P. Feijoo ante la miseria y pobreza de los Diccionarios, y su autorización a utilizar oportunamente todas las voces vulgarizadas, enlaza perfectamente con las recogidas «sobre el terreno», en gran número, por su discípulo Fr. Martín Sarmiento, verdadero pionero de la Geografía Lingüística, nacida a comienzos del siglo actual como una reacción contra la concepción naturalista, evolucionista, histórica, que había dominado en el siglo XIX.

Para una justa valoración de las ideas e intuiciones del P. Feijoo, hemos de considerar que antes del siglo XIX la lingüística románica no había empezado a existir como verdadera ciencia, y, aunque era posible adquirir conciencia de los fenómenos lingüísticos románicos, dicha visión resultaba completamente personal, es decir, no científica, no metódica. Hoy no podemos negar que a principios del siglo XIV, y basándose en el léxico, Dante (*De vulgari Eloquentia*, I, VIII) ya señalaba el parentesco de algunas lenguas romances, español, provenzal, francés e italiano. Pero Dante no podía admitir el latín como lengua madre, por ser lengua fija, sin variación. El descubrimiento del latín vulgar como punto de partida, pertenece ya a las concepciones metodológicas de la ciencia lingüística.

En el siglo XVII podemos citar con B. E. Vidos⁴⁴ el fallo de la intuición en Ménage, por no estar de acuerdo con la realidad de los hechos, al suponer que el fr. *haricot* < *faricotus* < lat. *faba*. Pero *haricot* (mejicano *ayacotli*) no está documentado antes del siglo XVII, significa una planta distinta de la *faba* del latín y es una especie que se introdujo en Europa, desde América, a fines del siglo XVI.⁴⁵

42. En *RFE*, XXXI, p. 152.

43. En *RFE*, XXXI, 1947, ps. 153-154. El viaje de Fray Martín Sarmiento se puede leer hoy en la pulcra y valiosa edición de José Luis Pensado Torné.

44. *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, 1963, p. 4 (traducción de la edición italiana por Francisco de B. Moll).

Nos servimos de las *Obras escogidas* de Fr. Benito J. Feijoo, Barcelona, 1884, Ed. Biblioteca Clásica Española.

45. F. Brunot, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, París, desde 1906, I, páginas 66 y ss.; C. Tagliavini, *Le origini delle lingue neolatine*, Bolonia, 1952, ps. 4 y ss.; A. Viscardi, *Preistoria e storia degli studi linguistici romanzi*, Milano-Varesi, 1955, ps. 59-62.

Ahora bien, las visiones personales, no científicas ni metódicas, del P. Feijoo, que hemos analizado en el presente estudio: independencia del portugués respecto del castellano, el superestrato bárbaro-suevo como punto de partida diferencial de la lengua gallega, el parentesco del portugués y el habla de los suevos, el paso de la lengua de Galicia a Portugal, el conocido fenómeno de la *geada*, característica del idioma gallego, más antiguo y venerable que la *j* castellana (tan antiguo, que hoy se ha explicado como un posible substrato prerromano y se ha señalado su coincidencia geográfica con la cultura de los castros); el señalamiento del factor subjetivo diferenciador en la realización de cada lengua (que tan cerca está de la concepción idealista de Croce); la arbitrariedad del signo lingüístico y el concepto de lengua como producto social; la fina intuición de que los diccionarios no albergaban todas las palabras que andaban sueltas por montes y aldeas y que era preciso incorporar a nuestro tesoro léxico (intuición esta llevada a la práctica por su discípulo Fr. Martín con verdadero rigor científico, como preludeo de las modernas encuestas dialectales)... y otras intuiciones más que se podrían señalar en un estudio exhaustivo de su obra, no obstante su condición de personales, no científicas ni metódicas en el riguroso sentido lingüístico, las vemos tomar carta de naturaleza en la moderna lingüística románica, con tal propiedad y precisión, que nos hacen pensar en la imagen del insigne y caritativo benedictino Fr. Benito J. Feijoo con el atributo de una eficaz y operante vara adivinatoria, que le permitiera adelantarse en dos siglos a las modernas realizaciones de la filología románica, y anticipar conclusiones que se ofrecen como resultas de una muy depurada especialización.